

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Una canción de agradecimiento a Dios -*

*Salmo 116*

*(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 116:1-19

#### Salvación de la muerte

El Salmo 116 es el cuarto salmo de la secuencia\* cantada en la fiesta de la pascua. El autor habla de la salvación de gran peligro de muerte. Podemos imaginar varias situaciones concretas que pueden ser motivo del orador: una enfermedad letal (v.3), un conflicto jurídico (v.5), un combate (v.6), calumnia (v.11) o cautiverio (v.16). De todos modos no había otra salida que la intervención de Dios. “El salmista, apasionándonos, describe cómo el Señor escuchó su grito y salvó su vida amenazada de la muerte inevitable. Sigamos su decisión de invocar al Señor, no sólo en tiempos de necesidad, sino todos los días (v.2; comp. Sal. 34:1), ya que el hombre tiende por naturaleza a pedir al Señor sólo cuando ya no sabe ayudarse a sí mismo” (H. Lamparter).

Como resultado de su experiencia inolvidable, el orador toma decisiones que también son importantes para nosotros. Habla de su amor a Dios, de la oración, de la fe, de la gratitud, de la obediencia y más. Así, en el estudio de este salmo, esperamos descubrimientos importantes.

El salmo adquirió todo su significado cuando fue cantado por Jesús y sus discípulos después de su última cena pascual (Mr. 14:26). En este contexto, resulta que se trata también de un himno profético. Refleja la lucha que Jesús padeció por nosotros en su sufrimiento. Pero al mismo tiempo resuena también el triunfo sobre la muerte: “Los lazos de la muerte me enredaron; me sorprendió la angustia del Seol, y caí en la ansiedad y la aflicción. Entonces clamé al Señor...” (Sal. 116:3,4a, NVI). “Tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante del Señor en la tierra de los vivientes” (Sal. 116:8,9).

\*Los Salmos 113 y 114 fueron cantados antes de la cena de la pascua, y los Salmos 115 a 118 después.



---

---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 116:1; 34:1-6

#### **Dios escucha cuando le llamo**

El salmista basa su amor a Dios en la experiencia de que Él había escuchado su oración: “Porque Él escucha mi voz suplicante. Él inclina a mí su oído” (Sal. 116:1,2a, NVI). Éstas palabras no hablan solamente del pasado. Hablan al mismo tiempo del hecho válido: Él ha oído y oye (siempre) mi voz y mis súplicas. Como un padre amoroso escucha a su hijo, así Dios escucha cuando oramos, ayer, hoy y mañana. El Altísimo se inclina a prestar atención a los hombres pecadores. El santo y justo Dios escucha el clamor de sus hijos (lea Sal. 66:16-20). Quien vive con Dios y está en conversación con Él, “ve las huellas y la guía de Dios a lo largo de toda su vida” (Karl Hartenstein, 1894-1952).

El efecto de una oración no depende de la fuerza del que ora. Ni perfectas expresiones, ni fuertes sentimientos, ni una voluntad fuerte son decisivos para su respuesta a nuestras oraciones. Orar significa simplemente hablar con Dios, abrir el corazón a Él, compartir con Él lo agradable y lo pesado. La oración es una actitud confiada del corazón hacia Dios. Podemos orar con expectación, porque Jesús prometió a sus seguidores: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Lc. 11:9,10; comp. Jn. 14:13,14).

Una hermana lo expresó así:

*“Dile a Jesús tus preocupaciones y lo que te mantiene cautivo.*

*Él quien conoce tu hoy y tu mañana te da lo que te falta.*

*Cuenta con Él, porque le gusta dar y multiplicar sus bienes.*

*Aparte de Jesús, no hay nadie quien tanto bendiga y ame.”*



---

---

---

---

---

## Día 3

### Salmo 116:1; Lucas 7:36-48

#### “Yo amo al Señor”

¡Qué confesión tan impresionante! Ayer tomamos nota de que el salmista dice estas palabras en respuesta a la maravillosa salvación de Dios. El relato del evangelio de Lucas nos muestra otro motivo para no sólo dar gracias a Dios, sino también para amarle. El fariseo Simón invitó a Jesús a su casa. Como no tenía una relación con Él como su siervo ni como su mejor amigo, le trataba simplemente según las convenciones comunes. La pecadora, en cambio, la despreciada marginada, quebrantó las convenciones. Ella se acercó a Jesús, le mojó los pies con sus lágrimas, los besó y los ungió con aceite precioso. Jesús interpretó sus acciones de esta manera: “Si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados” (Lc. 7:47a, NVI).

Cuando decimos: “Amo al Señor”, significa más que: “sé mucho de Él” o “Dios me importa”. Hay algo más que sólo saber quién es Jesús. La experiencia de que Jesús nos ha perdonado nuestras ofensas despierta nuestro amor correspondiente. El apóstol Juan escribe: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1.Jn. 4:10). Sin embargo, si no comprendemos que es nuestro pecado lo que nos impide amar a Dios, no apreciamos el perdón, y nuestro amor por Él se enfriará poco a poco. “Pero a quien poco se le perdona, poco ama” (Lc. 7:47b, NVI).

Por lo tanto, nuestro amor por Él sólo puede ser la respuesta a su amor por nosotros. Quien haya conocido a Jesús como Salvador y Redentor y haya experimentado su amor perdonador, no sólo hablará de amor. Mantendrá la comunión con el Señor y con gusto contará a los demás el amor inmerecido que se le ha dedicado (comp. Jn. 4:25-30; 2.Co. 5:11a,14,15).



---

---

---

---

## Día 4

### Salmo 116:1; Juan 14:12-23

#### Amar a Jesús

¿Qué cambia en nuestra vida cuando el amor a Jesús nos satisface? La Palabra de Dios nos da diferentes respuestas. Nos fijamos especialmente en los versículos indicados en el evangelio de Juan:

- *El que ama a Jesús, guardará sus mandamientos* (vs. 15,21a,23a).

De esta manera, el amor se vuelve muy práctico. Cuando nuestro corazón late por Jesús, sus palabras deben ser la norma válida para el ojo y la boca, para la mano y el pie. Esta obediencia amorosa tiene promesa y trae abundantes bendiciones a nuestras vidas. Jesús dice: “Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan” (Lc. 11:28; comp. Dt. 10:12,13).

- *El que ama a Jesús, es morada de Dios* (vs. 16,17,20,23).

Jesús nos promete este asombroso milagro de que el Dios trino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, hará su vivienda en nosotros. No hay una comunión más estrecha con Dios en esta tierra. Nos convertimos en un templo de Dios. Pablo recuerda a los corintios: “¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes, y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios” (1.Co. 6:19,20, NVI).

- *El que ama a Jesús, es llamado a su servicio* (vs. 12-14).

Pedro, en particular, es un ejemplo impresionante de esto. En la corte del sumo sacerdote, todas sus buenas intenciones se perdieron. Él negó a Jesús tres veces. Después de la resurrección del Señor, hubo un encuentro que lo cambió todo. Jesús le dio la oportunidad de confesar su amor tres veces. A continuación, el buen pastor encargó a Pedro ser pastor de los creyentes en su nombre: “Apacienta mis ovejas” (lea Jn. 21:15-17). Cada uno de nosotros está llamado a ser su servidor (comp. Sal. 100:2; Jn. 12:26; 1.Ts. 1:9).



---

---

---

## Día 5

### Salmo 116:1,2; Apocalipsis 2:1-7

#### Volver al primer amor

“Jesús desea ese primer amor apasionado que no puede ser sustituido por nada” (Hans Peter Royer). ¿Y cómo está nuestro amor por Jesús? Tal vez en una retrospectiva personal debemos decir: “Cuando Jesús me encontró muy personalmente, me sentí conmovido por su amor. El perdón de mis pecados, el alivio de mi carga, la liberación de una presión y la vocación a su servicio fueron experiencias impresionantes. La alegría y una felicidad nunca antes vista entraron en mi vida. ‘Te amaré, mi Señor y Dios’, era mi deseo más apremiante.

Pero con el tiempo, un cierto cansancio entró en mi vida de fe. Como en Éfeso el Señor lo reconoce, he perseverado en duro trabajo, he luchado con malos y mentirosos y sufrido por su nombre”. ¿Es que el contacto personal, el tiempo de intensa comunión con Dios y la escucha de su Palabra se han quedado cortos? Hans Peter Royer subraya: “El servicio a Cristo a menudo se convierte en un sustituto de la relación con Cristo”.

¿A donde hemos dejado atrás al primer amor por Jesús? Dios dirigió a la iglesia de Éfeso palabras serias (Ap. 2:5) para llamarla de nuevo al “primer amor”. Estas palabras no han perdido actualidad:

- *Sean conscientes de lo que han abandonado y por qué* . – ¿Son personas o acontecimientos que nos han distanciado del amor de Dios? ¿Dónde adaptamos nuestras vidas y nos convertimos en simpatizantes?

- *¡Arrepiéntete!* - Se trata de dar una vuelta voluntaria hacia el Padre, acordando con su voluntad aunque no sea la nuestra (Joh. 5:19; Lc. 22:42,43).

- *¡Vuelve a practicar las obras que hacías al principio!* (NVI) - Esto significa volver a esa confianza ingenua en el Padre y en su Hijo. Este amor renovado puede ser aún más precioso, intenso y decisivo que el primero.



---

---

---

---

## Día 6

### Salmo 116:3-5

#### **Dios es misericordioso**

Después de una pequeña charla sobre el amor a Dios, pasamos a los siguientes versículos de nuestro salmo. El orante no revela concretamente el acontecimiento penoso, sino que describe cómo experimentó la amenaza: ¡como las angustias al borde de la muerte!

Podemos comparar su grito por ayuda con aquello de Jonás desde el cuerpo del pez. Jonás invocó en su angustia al Señor (Jonás 2:1-10). ¡No fue un grito al vacío! Incluso en la más amarga necesidad y en la más oscura imposibilidad de salida, Dios escucha nuestra llamada. Él comparte nuestras vidas, siempre está accesible y se preocupa por nuestras preocupaciones. “Puedes estar mudo ante la necesidad, el sufrimiento y la desesperación, pero hay alguien que inclina el oído hasta lo más profundo. Porque en lo más profundo, Jesucristo escuchó el grito del malhechor en la cruz – Él escucha tu súplica” (Karl Hartenstein).

Así es nuestro Dios misericordioso (lea Sal. 112:4; Is. 30:18,19; Stg. 5:11). Es indulgente, compasivo, comprensivo, justo y atento. Si alguien se da cuenta de que está perdido porque se ha vuelto culpable, la misericordia de Dios es para él de manera especial. Aun más: Si a alguien la consecuencia del pecado y de su culpa nunca le han llevado al arrepentimiento, éste aún no sabe lo que significa la gracia de Dios y lo que le ha costado nuestra salvación.

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. ...vivíamos impulsados por nuestros deseos pecaminosos... Pero Dios que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Ef. 2:1-5, NVI).

Podemos entrar en horas de profunda conmoción y desesperación. Debido a que nuestro Señor es “clemente, justo y misericordioso” (v.5), intervendrá de la mejor manera posible y actuará por nosotros a su debido tiempo. Podemos estar totalmente seguro de ello.



## Día 7

### Salmo 116:6; 2.Corintios 1:12

#### **Sencillo ante Dios**

“El Señor guarda a los sencillos”. Es un gran consuelo para los que tienen una mente sencilla o candorosa, o en caso si nosotros parecemos ingenuos porque no descubrimos a alguien el juego. También es una advertencia a los que quieren aprovechar nuestra sencillez para engañarnos: ¡Tenemos un poderoso defensor! Además nos anima a portarnos sinceros y naturales. El salmista se cuenta sin reservas entre los sencillos.

“La sencillez del corazón que la Biblia nos recomienda, puede ser también la actitud de un hombre mañoso que conscientemente no contrae una astucia maligna ni la utiliza, porque le es contrario. Este sencillo conoce la posibilidad de disimular, de fingir y de la cortesía afectada, pero desprecia estas posibilidades. La sencillez es, pues, la rectitud de un alma que sólo quiere ser considerada como lo que realmente es” (según T. Gerlach).

Incluso Jesús, les parece sencillo en sentido de ingenuo a algunas personas. ¿Quién se preocupa voluntariamente de las personas marginadas en lugar de disfrutar de su vida? Algunos se preguntan por qué Jesús no usó su poder para asumir su reinado. ¿Y quién, siendo inocente, sacrifica voluntariamente su vida por los culpables? Lo que Jesús hizo, contradice la idea de una vida exitosa y autodeterminada.

¿Y nosotros? ¿Nos atrevemos a ser considerados ingenuos y ajenos al mundo porque no seguimos la tendencia de la sociedad? El salmista agradece de corazón haber recibido la ayuda de Dios como hombre débil y sencillo. Esta experiencia no debilitó su autoestima, sino que le fortaleció en su personalidad. Esto lo reconocemos por sus numerosas y decididas declaraciones de lo que hará (Sal. 116:2,13,14,17,18). Él sabe que Dios le guarda. “En mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre” (Sal. 41:12).



## Día 8

Salmo 116,7; 42:5,11

### ¡Vuelve a tu reposo!

Después de todo lo que inquietaba y preocupaba al salmista, se despertó en él una nueva confianza: “Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque el Señor te ha hecho bien” (RV). “¡Ya puedes, alma mía, estar tranquila, que el Señor ha sido bueno contigo!” (NVI). Esta experiencia, el pastor y poeta Paul Gerhardt también la comparte. Para él, que perdió cuatro hijos y tuvo que estar junto al sepulcro de su esposa, el Salmo 116 fue un consuelo especial. En su canción “Está tranquilo y reposa” escribió sus pensamientos con detalle en quince estrofas. Traducidos del alemán, leamos dos de ellos:

*“¡Está tranquilo y reposa en el Dios de tu vida!*

*En Él reposa la plenitud de la alegría; sin Él te afanas en vano.*

*Él es tu manantial y tu sol, el origen de tu deleite, cada día.*

*¡Reposa en Él!*

*Si no ves medios y no encuentras donde buscas,*

*recuerda que le honra a Dios salvar de lo mas grave.*

*Cuando tú y yo ya no podemos sentirle, Él se acerca para guiarnos.*

*¡Reposa en Él!”*

“Vuelve, alma mía, a tu reposo; porque el Señor te ha hecho bien.” ¿Cómo encontrar el reposo y estar contentos? Cuando experimentamos, como el salmista, la bondad y la fidelidad de Dios; cuando recordamos lo que Dios ha hecho personalmente por nosotros y meditamos en su actuar (comp. Dt. 2:7). En el Nuevo Testamento, Jesús invita a venir a Él con todo lo que nos concierne: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). ¡Con esto que no nos hagamos de rogar!



---

---

---

## Día 9

### Salmo 116:8

#### **Dios libra, consuela y protege**

La conversación del salmista con su alma se convierte ahora en una conversación con Dios. En ella describe su experiencia de tres maneras:

- *Tú me has librado de la muerte (NVI).* – La muerte no tiene la última palabra. Dios es más grande. Él puede salvar de todo peligro de muerte en esta tierra (comp. Dn. 3:16-27). Por medio de su Hijo Jesucristo, Él nos salva de la muerte eterna. Cristo promete: “El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24).

- *Tú has enjugado mis lágrimas (NVI).* – Dios también seca nuestras lágrimas. No nos deja solos con nuestras penas y miserias. No le molestan nuestras lágrimas, Él las cuenta (Sal. 56:8). Ellas son parte de nosotros y de nuestras vidas, como nuestra risa y nuestra alegría de vivir. Llegará el día en que Dios enjugará todas las lágrimas. Entonces no habrá más sufrimiento, ni dolor, ni muerte (Ap. 21:4). “Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza” (lea Sal. 126:2,3,5,6).

- *Tú me has protegido de los caminos equivocados (trad. libre).* – David ora: “Yo me siento o me levanto, tú lo sabes; tú entiendes mis pensamientos desde lejos; yo voy o me acuesto, tú me rodeas y ves todos mis caminos” (Sal. 139:2,3, trad. libre). Dios escudriña también nuestros caminos. Conoce todas las tentaciones y peligros. Él tiene el poder de protegernos para que no nos extraviemos y nos alejemos de Él. “Él provee de sana sabiduría a los rectos; es escudo a los que caminan rectamente. Es Él quien guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos” (Pr. 2:7,8; lea Jud. 24,25).



---

---

---

---

---

## Día 10

Salmo 116:8,9; Hechos 1:8

### Una vida para Dios

“Andaré delante del Señor en la tierra de los vivientes” (Sal. 116:9). Esto el orador del salmo lo reconoce sorprendido y como un privilegio.

Vivir agradecido con Dios y para Él es también el deseo de Tandin Wangyal de Bután. Él era budista, como la mayoría de los habitantes del país. El temor de que sus buenas obras no le protegieran del infierno le preocupaba. Anhelaba la redención. Por el testimonio de su madre, que había sido sanada por Jesús, él también se convirtió a Cristo. A petición suya, Tandin estudió teología en la India y en Filipinas. Tenía el ardiente deseo de llevar a sus compatriotas el evangelio liberador de Jesús. Así, regresó al Reino de Bután en 2008 después de sus estudios.

En ese tiempo, una nueva constitución garantizaba - al menos formalmente - la libertad de confesión y cultos en Bután. Pero cuando Tandin dirigía un seminario para ayudar a los que habían encontrado la fe en Cristo, fue acusado de instigación del pueblo y condenado a cuatro años de prisión. En un recurso de casación, el plazo se redujo a diez meses y se impuso una multa.

Un funcionario de la prisión notó que Tandin era un hombre educado y quiso ponerle el diario a su disposición. Tandin rechazó agradecido y le pidió su Biblia en su lugar. Y sucedió lo imposible: ¡obtuvo su Biblia! A partir de entonces, aprovechó cada oportunidad para profundizar en la Palabra de Dios. Mirando hacia atrás, dijo: “Nunca estuve tan intensamente conectado con Jesús como en ese tiempo”. Hasta el día de hoy, Tandin es un valiente testigo de su Señor en Bután.

“Cristo por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2.Co. 5:15; lea Hch. 4:20).



---

---

---

---

## Día 11

### Salmo 116:10,11

#### **Creer, esperar y hablar**

El salmista recuerda aquí un tiempo de amarga aflicción. ¿Significan sus palabras que fue abandonado por gente de confianza? ¿Se queja de que “todo hombre es mentiroso” porque ha pasado un tiempo de decepciones y ofensas? ¿Así es como llegó a su juicio general? En situaciones que consideramos injustas, corremos el riesgo de emitir juicios apresurados sobre las personas. Pero el que juzga y habla precipitadamente, después se arrepentirá.

Es mejor, expresar abiertamente sus luchas internas ante Dios. Así, los sentimientos heridos, la ira y la consternación son llevados a un espacio protegido, pueden calmarse y ser vistos desde una nueva perspectiva. ¡Sí que Dios está aquí! “En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Esperad en Él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de Él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:7,8).

NVI lo expresa en v.10, y es un gran don, cuando podemos decir: “Aunque digo: ‘Me encuentro muy afligido’, sigo creyendo en Dios” (Sal. 116:10, NVI). “La fe es el más misterioso de todos los dones, por el que sólo se puede dar gracias de nuevo cada día y pedir de nuevo cada mañana” (Walter Lüthi).

RV sigue en v.10 la traducción griega del Antiguo Testamento: “Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera” (Sal. 116:10, RV). En este sentido, Pablo cita el versículo, en su carta a los Corintios, después de haber descrito las muchas aflicciones que padecía: “Creí, por lo cual hablé” (2.Co. 4:13). Quien cree en la Palabra de Dios de corazón, no podrá permanecer callado (comp. Lc. 6:45).

El texto original hebreo incluye ambos sentidos, y nos anima en caso de aflicción a no abandonar nuestra confianza en Dios ni nuestro testimonio de Él. “Pues sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús, nos resucitará también a nosotros con Él y nos llevará... a su presencia” (2.Co.4:14, NVI).



---

---

---

## Día 12

### Salmo 116:12

#### **Pagando las bondades de Dios**

El autor del salmo ya no habla de personas que le han defraudado. Dirige su mente a Dios y se pregunta: “¿Cómo puedo pagarle al Señor por tanta bondad que me ha mostrado?” (NVI).

“No nos sirve de nada hablar constantemente de cuán imperfectos y poco fiables son los hombres. Es mucho mejor alabar la perfección y la fiabilidad del Señor” (C. H. Spurgeon). ¡Dios viene a nuestro encuentro con tanta misericordia! Por eso, hoy también nosotros nos hacemos la pregunta: ¿qué puedo hacer para “pagar” su bondad? ¿Cómo podemos responder adecuadamente?

- *Con gratitud*: la decisión de David es: “Señor, Dios mío, te alabaré para siempre” (Sal. 30:12b; comp. Sal. 28:7; Ef. 5:20). Quienes se comprometen a ésto, ya no tienen que escandalizarse por tantas cosas y, por lo tanto, crear un ambiente antipático. Nuestra gratitud a Dios tiene efectos positivos, promueve la comunión gozosa, la satisfacción y la confianza. Nos abre los ojos y los oídos a las preocupaciones de la gente.

- *Con el ministerio* – Después de que Jesús sanó a la suegra de Simón Pedro, ésta se levantó inmediatamente y “les servía” (Lc. 4:39b). Del mismo modo, muchas otras mujeres se han dedicado a Jesús con sus posesiones y habilidades (Lc. 8:1-3). Después de todo lo que habían recibido de Jesús y comprendido de Él, servirle era para ellas la consecuencia lógica (lea Ro. 12:1; Col. 3:23,24).

- *Con fidelidad* – En medio de un ambiente pagano, Daniel permaneció fiel a su Dios (Dn. 6:5,11). En la parábola de los talentos confiados, Jesús alaba al siervo fiel: “sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mt. 25:21). Hoy podemos unirnos - quizás de nuevo - a las palabras del salmista: “He optado por el camino de la fidelidad” (Sal. 119:30a, NVI).



## Día 13

### Salmo 116:13,14,18

#### Buenas decisiones

En los versículos indicados hoy, leemos las decisiones que el salmista tomó para responder a la impresionante ayuda de Dios:

- *Tomaré la copa de la salvación.*

“Podemos interpretar ésta expresión como figurada: Toda la salvación que Dios me ofrece y me da como en ‘copa rebosanda’ (Sal. 23:5) la tomaré con alegría” (Helmut Lamparter). Este pensamiento nos lleva a la santa cena, cuando Jesús tomó la copa y declaró: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt. 26:27b,28). ¡Aceptemos esta invitación de nuestro Salvador!

- *Invocaré el nombre del Señor.*

Esta decisión está relacionada con el versículo 4. Es un complemento de palabras. En la angustia, el salmista invocó el nombre del Señor. Después de haber experimentado la salvación, ahora se declara en favor de este nombre, no sólo lo invoca como una llamada, sino que lo invoca como una confesión ante los demás. Que todos se regocijen con él en este nombre (comp. Sal. 34:3; 5:11; Hch. 4:10,12).

- *Ahora pagaré mis votos.*

A veces los humanos le ofrecemos un trato a Dios. Decimos: “Si tú..., entonces yo...” (comp. Gn. 28:20,21). ¿Realmente creemos que es posible que un acuerdo de este tipo traiga beneficios para Dios y, por lo tanto, Él aceptaría nuestra oferta? Sigue siendo un milagro cuán misericordioso es Dios con respecto a nuestras promesas, incluso cuando de repente pierden importancia después de pasar la necesidad. El salmista, sin embargo, está decidido a poner en práctica lo que ha prometido antes. Él se presenta públicamente y no lo aplaza hasta olvidarlo, porque: El Dios que escucha las oraciones es digno de que se cumpla un voto (lea Sal. 65:1,2; Ec. 5:4,5).



---

---

---

## Día 14

### Salmo 116:15-19

#### ¡Gracias a Dios!

En los últimos versículos del salmo se ve claramente que la relación del orante con su Señor y Salvador ha crecido en profundidad. Él da testimonio de que Dios vela por la vida de sus hijos, porque “Estimado es a los ojos del Señor la muerte de sus santos” (v. 15). La vida y la muerte están en sus manos. Él decide cuándo llamará a su presencia a quien le pertenece. Esto es una verdad consoladora ante la muerte de una persona querida (lea Sal. 31:15; Ro. 14:8,9).

Para el salmista es un privilegio especial vivir su vida, que Dios le ha dado por segunda vez con su salvación, como siervo de Dios. Él confiesa: “Yo soy tu siervo”. La fe de su madre, que ya servía a Dios, él la percibe como una doble obligación de ser propiedad de Dios. Podemos suponer que su madre, como Ana, oraba por su hijo (1.S. 1:26-28). ¡En nuestro tiempo necesitamos mucho a las madres que oran! De esta preocupación ha nacido una iniciativa que anima a las madres de todo el mundo a reunirse regularmente para llevar a los niños y a las escuelas en oración ante Dios.\*

En el v. 3 (NVI) leímos acerca de la amenaza: “Los lazos de la muerte me enredaron”. Ahora el orante dice triunfante y agradecido: “Tu has roto mis cadenas” (v. 16b, NVI), “mis prisiones” (RV). Dios en su poder ha protegido y mantenido su vida. Dos misioneras, detenidas en Cantón (China), durante un año y medio, testificaron, después de su liberación, cómo fueron animadas y fortalecidas por este salmo que oraban diariamente.

Por último, todas las reflexiones del salmista acaban en la alabanza de Dios. A esta alabanza nos adherimos: “Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:2; léa Is. 25:1; 1. P. 1:3).

\*“Madres Unidas Para Orar Internacional”



---

---

---

---